

pesada, è intolerable era à las otras; pues las hacia prorumpir en semejantes demostraciones; quando ella deseaba ser el alivio, y consuelo de todas entre las quales andaba siempre corrida, hallando à cada passo nuevos motivos para el rubor, y mayores ocasiones para su vergonzoso empacho. Demàs de esto era una pobrecita huérfana de Padre, su Familia passando á expensas de la caridad, sin Parientes, de puestos lustrosos, ni poderoso valimiento, de que tenia mucha necesidad el Beaterio para poderse mantener con estos brazos, y favorable sombra. Con esto por mas que trabajasse procurando servir las à todas, nada caia en gracia, y con todo daba en rostro. Mucho mas era esto; porque se hallaba en las otras sus Conovicias lo que era tan necesario, y que no concurría en ella. Estas fueron las tres Fuentes perennes de aguas de tribulacion, angustia, y congoja, en que navegó constante, sin rendirse jamás à la furia de los vientos. Estos los tres ramales de que texió la mano de Dios, el cordel; que le sirviéssse de torcedor para su mayor tormento. Cada uno de por sí era muy suficiente, para dar trato de cuerda al animo mas esforzado: qué harian los tres al mismo tiempo con una doncella tierna, inocente, y delicada? Sin duda, que causarían en su alma, lo que obraron las Ruedas, los Ecuélos, y Catastas en los cuerpos de las Ineses, Catharinas, Aguedas, y Eulalias.



CAPITULO III.

Continúa el Noviciado hasta hacer la Profession.

Sabe muy bien el Arte Medica usar de tal suerte de los medicamentos, que si los mas eficaces por la actividad de su virtud, ocasionan destempe, ò irritacion de los humores; previenen estos daños disponiendolos con algun otro temperante, para que mitigandoles la acrimonia se logre sin nuevo peligro su eficacia. Node otra suerte se portò con nuestra Novicia el Sabio Divino Medico. Concediòle la receta, segun la demandaba la subida calentura de su amoroso desseo de padecer; y la sed hydropica de ultrajes, y de desprecios. Mas mostrando el efecto la nimiedad de los apositos, les preparò con oportunidad el lenitivo; porque aun en lo virtuoso se debe evitar como reprehensible lo nimio, ò demasia. Lenitivo fue para Maria Anna la nueva Maestra, por hallar en ella consuelo, amparo, y abrigo; para aguantar el escorzor, que le causaban las risas con que se recibian sus palabras, y todo quanto hacia: el desprecio con que se tomaban todas sus cosas. Qué palabras le decian? Qué estylos, y modos tenian en tratarla? Qué pesares no le daban? No era lo de menos decirle; para qué entraria esta aqui? Quién hizo tal disparate? Quitate de delante, que ni verte, ni oírte queremos? Nos estás comiendo, y gastando las rentas del Beaterio. Todo esto lo sentia grandemente, y mucho mas, por el estremado amor, que tenia à todas, y à cada una de las que componian aquella Casa. A todo enmudecia. No respondió jamás, nunca se quejó; siempre sí rendida, obsequiosa,

y agradable. Ninguna la advirtió impaciente, ó resentida. Con una, ò otra de grandissima confianza el mayor desahogo, que tenia era referirle lo que avia passado, y decir sencillamente, creeme, que lo siento, me duele; pero confieso, que todo lo merezco. Echóse esto mas de ver en lo que pasó con una de las dos Conovicias, que mas la exercitaron.

Esta aunque era querida, atendida, y estimada por las razones, que ya quedan apuntadas; pero como le alcanzó algo el segundo ramal de los tres, de que se trató en el Capitulo antecedente: quando visitó el Abito de Santa Rosa, que fue en el mismo dia con Maria Anna, participó tambien algun tanto de los sentimientos, y desvios de las Madres Beatas, que estaban por el parecer contrario. Con esto pasó un dia muy amargo, derramando muchas lagrimas, y lamentandose grandemente de lo que estaba experimentando. Qué buena coyuntura era esta; para que Maria Anna, sin darle mas que sentir, ni fomentar las causas de su dolor, correspondiéndole en la misma moneda, pudiera alentarla, dándole à conocer, y quejandose de lo mucho mas que ella avia padecido, y de presente padecia, pues siempre le tocaba la mayor parte. Cierto, que no se podia desear oportunidad mejor para el intento. Pero lo que hizo fue alentarla, y consolarla mucho con su acostumbrada dulzura, y cariño, repitiéndole con un regocijo grande: hermanita, mejor, mejor, que participemos de la Cruz de nuestro Esposo. Mira qué gloria, que nos vestimos de la librea de nuestro Amado, que con esto ya nos señala por muy suyas. No, no derrames lagrimas por estos trabajos, sino mira el beneficio, todas enteramente hemos de ser suyas. Qué mayor suavidad pudiera rebosar aquel corazon por los labios, si en lugar del Calvario de penas,

nas, tormentos, y desprecios, en que estaba, gozarà de las delicias del Tabor? Qué otro lenguaje mas apacible, y cariñoso pudiera usar si tratara con la confidente de mayor estrechez, ò con la amante mas apasionada suya? Viva bien alicionada en el vocabulario de la fina entre todas las Esposas; pues llama trabajitos, como ella decia hacefito de myrra, por parecerle pocos aun siendo tantos, y tan graves; comparados con los que deseaba padecer por su querido Esposo. Este por esta causa dispuso sin duda tocarle en lo mas vivo. Son los Padres Espirituales las niñas de los ojos de las enclaustradas, que mientras mas recogidas no aspiran por otro desahogo: y con razon: porque son, ó deben ser los ojos, que las dirigen, y encaminan: oyendolos por las rejitas del confesionario, salen de sus dudas, no se entregan à los temores, se alientan en los desmayos, y atienden cuidadolas al cumplimiento de sus obligaciones. Permanecia Maria Anna muy contenta, y hallada con su Padre el Dr. D. Juan de Torres; ya porque era muy constante en sus cosas, nada novelera, ni voltaria: ya porque en él tenia el amparo de su pobre Madre, y Hermanas; un solícito Agente de todo lo mas conveniente para el Beaterio, y para sí una direccion tan caritativa, como acertada, con la qual avia conseguido grandes bienes su alma, con muchos adelantamientos en la virtud.

Permitió Dios se levantasse tal borrasca, y persecucion tan fuerte, que llegó por ultimo à quitarle el Confessor, y darle otro, no à eleccion suya, sino el que quisieron darle. Tribulacion fue esta la mayor, y mas penetrante, que le pudo suceder; pero con todo no la llegó à desquiciar; ni apartar un punto siquiera de su inalterable paz, y sosiego en el padecer. No se permitió el desahogo de las quejas, ni resentida pensó jamás, ni

mucho menos desso mal à ninguna. Lo sintió sí, y muy vivamente; pero lo toleró resignada, y con el mayor rendimiento se conformó con las disposiciones de Dios. Ninguna la vió inquieta, ni le advirtió el mas mínimo movimiento, de turbacion, ò impaciencia. La summa regularidad en las campanadas, y en los movimientos de la mano del Relox, es el indicio mas claro de lo bien concertado que anda, y del perfecto ajuste en todas las menudas piezas, que lo componen. Assi la uniformidad en el obrar; por mas que se alteren las circunstancias, ni por mucho que se multipliquen las adversidades es la señal mas cierta, y mas seguro indicante del concierto del alma, del dominio; que tiene sobre sí, de lo abasalladas, y sujetas, que tiene las passiones, y como solo Dios, que es la misma imutabilidad, es el que la posee, y reyna en ella. Hizose cargo de todo el nuevo Confessor, y como diestro Piloto supo aprovecharse de los mismos temporales; para que no perdiera el rumbo: sino que el mismo uracán, y marejada la sirviera para hacer mucho mas camino. Al ver una vocacion tan solida, y sobradamente probada, luego que cumplió el año de Noviciado, se le dió la Profession segun la Regla, y Constituciones de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre Santo Domingo. No es posible querer explicar el consuelo de su alma, el jubilo, que bañaba su corazon, y estrechos abrazos, con que deshaciendose en sí misma toda, toda como que se transfundia en el yá conseguido Esposo. Lo recibió como una tierna derretida cera; para que se gravasse este divino sello en sus brazos, y en su corazon, marcando todas las obras, y afectos tan por suyos, que ni en la tierra, ni en los abysmos huviesse poder, para adulterarlos falseando la Imagen de su Amado.

CAPITULO IV.

Passa el Jovenado antes de entrar à servir à la Comunidad en los Oficios.

EL crecido caudal multiplica los cuidados en manejarlo, defenderlo, y aumentarlo. Los continuados repetidos beneficios confirman la esclavitud, executando por la correspondencia, y agradecimiento. Muy favorecida de Dios se veía la Madre Maria Anna, aun antes de nacer, en el progreso de sus años, en la vocacion, y su logro asegurado yá con la Profession deseada. Mucho caudal de virtudes, y meritos avia atesorado; aunque este thesoro estaba tan escondido, que la humildad à ella misma se lo ocultaba; y à todos los otros la opinion, y juicio, que tenian formado, de que era simplecilla sin capacidad. Pero con todo assi como Dios en la Patria Celestial es un espejo voluntario, en quien gozan los Bienaventurados la vista de solo aquello, que les descubre, y no otra cosa; assi tambien en este destierro dispone, que el entendimiento, que es lince para unas cosas, para otras lo experimentemos muy topo, ò del todo negado. Haciafe muy bien cargo del alto estado de Esposa de Jesu Christo, en que por gran dicha suya se veía colocada. Echaba de ver las muchas, y graves obligaciones, en que le empeñaba. Quanto cuidado debieron poner; para no degenerar vilmente, ni dar el menor disgusto à su Esposo, que quanto se precia de fino amante, tanto tiene de sentido, y de zeloso. Penetraba altamente lo que encierra este nombre de Esposa de JESUS, y que el tenerlo sin darle el lleno de lo que significa, era una hipocresia intolerable acreedora de los castigos mas atro-

ces. Tomò con esto tan à pechos el mostrar en las obras, mas que en el nombre lo que avia professado, que con toda fidelidad, y exaccion cumplia con lo que mandaban sus Reglas, y Constituciones. Era casi quotidiano el ayuno la mayor parte del año; y algunos dias especiales los usaba al traspasso, sin comer en todo el dia: otros eran à pan, y agua. Esta se la escaseaba mucho su Confessor, con ser que de continuo padecia sed; para la qual tenia muchas causas: la complexion era sanguinea: se defangraba mucho con las disciplinas, y cilicios: usaba para parecer poco mortificada, sazonar siempre con sal la comida en la mesa, como le ordenò en una ocasion su Padre Espiritual, y ella lo usò por el tiempo todo de su vida, echandola defuerte, que del todo la defazonaba, y le aumentaba el martyrio de la sed: los Viernes no la probaba. En fin era la principal causa el incendio de amor de Dios, que ardia en su corazon, como se lee de la Madre Villani, Religiosa Dominica, que se veia forzada à beber quarenta quartillos de agua al dia, para poder soportar la divina llama, con assombro de quantos lo veian. Del abrasado Benjamin de la Iglesia San Estanislao Kostka, se dice en su vida era necessario aplicarle al corazon paños mojados en agua la mas fria para refrigerarlo. La abstinencia de carne fue rigida, y continuada. La cama dura, y regada de piedrezuelas, de las mas asperas, y desiguales. La cabezera de continuo una piedra muy aspera, otras vezes la esquina de una tarima, ò el pie del banco de la cama. El tunico de lana à raiz de la carne, hasta los ultimos dias de su vida, en que por mandato, y gran sentimiento suyo se viò obligada à dexarlo.

Las disciplinas eran muy frequentes, y casi todas de sangre; ò por lo muy lastimada, que estaba, que à poca diligencia brotaba en abundancia: ò por lo recio de

los

los golpes; pues retirandose à un aposentillo escusado, que ni blanqueado, ni enladrillado estaba, y con esto se empapaba, y encubria mejor la sangre, que derramaba; eran tantos, y tan recios, que una, ò otra que por casualidad lo oia, no se podia contener, sin darle algun golpe à la puerta donde estaba encerrada, diciendole basta Madre por la Santissima Virgen. O finalmente por los instrumentos de que usaba, que eran varas espinosas de rosas, rosetas azeradas, pomas sembradas con astillas puntiagudas de quebrados cristales, por ultimo con unos ramales hecho cada uno de tres cueros retorcidos, y despues puestos à secar, estos los viò una Religiosa, tan infurtidos en su inocente sangre, que cada ramal parecia estar hecho de alguna pasta encarnada. De continuo se ceñia una cadenilla de hierro sobre la carne, en señal de esclavitud à MARIA Santissima, y solo en ciertos dias por orden del Confessor le remudaba el lugar. Un dia al hacer una genuflexion en el Choro, le rebentò la carne, con tan terrible dolor, que temió espirar. Traia una cruz de azero de tres dedos de ancho con treinta, y tres puntas agudas, y esto de dia, y de noche, sin otra variacion, que ponerla unas vezes en la espalda; otras en el pecho; y algunas para mayor pena en los costados. Con un muellecillo de hierro, que mordia, martyrizaba las partes mas delicadas de su cuerpo, como los parpados de los ojos, las orejas, la ternilla de las narizes, y una vez llevada del fervor lo apretò, y retorcì de modo en un brazo, que se arrancò el pedazo de carne; esto le diò bien que merecer por mucho tiempo; porque no solo no se curò, sino que de quando en quando se apretaba, y refregaba por encima del tunico, con lo que renobaba la herida, y aumentaba el dolor. Usaba de un palito con un corde en medio, con el qual se daba garrote en los brazos, atra-

belan-

vesando el palo entre la carne, y el cordel, causandole grandissimo tormento, y dolor extraordinario. Por las mañanas solia bajar á la cocina con el pretexto de tomar unos tragos de agua caliente, y con esto se escusaba del chocolate. Algunas Quaresmas se passaba con un huevo, y unas cucharadas de frijoles, y la colacion con estos solos. Esta comida, ò otra semejante la defabria con ceniza, con demasiada sal, ò con agua fria. Para las horas de Oracion se ponía de rodillas, y no como quiera, sino sobre las puas de un cilicio. Semanariamente andaba las Estaciones, y lo mas comun las de la Madre Maria de la Antigua Franciscana, que son muy largas, y penosas; cargaba en ellas una cruz al hombro de mucho peso, por el espacio de una hora, si estaba sola; y quando estaba acompañada suplía el menos tiempo, con ponerse un cilicio en el hombro, en que la cargaba.

En estos, y semejantes ejercicios passò su juvenado rejuveneciendo cada dia mas el espíritu, mejor que Naaman con las aguas, y baños del Jordan, que le recetò el Propheta Eliséo, para conseguir la salud del cuerpo. A todos los actos de Comunidad era puntualmente la primera; porque todo lo demás sin esto, de poco, ò de nada sirve al alma religiosa: esto es voluntad expresa de Dios, es comun, y sin ello se acabò la observancia Regular. Todo lo particular, y privado es muy sospechoso, tiene en ello gran parte la propia voluntad; y ay no poco peligro de vanidad. Demàs de esto animaba sus acciones todas con un interior fervoroso, procurando siempre el mayor gusto, y agrado del divino Esposo; sin perder ocasion alguna, que pudiesse lograr, para el exercicio de las virtudes: y como con la Profession no avian cessado los motivos de su estremado padecer, sino que antes bien se puede decir se les avia dilatado mas la esphera,

por

por no estär tan reducida al recinto del Noviciado, eran mas repetidos los lances, las concurrencias mas frequentes, y las virtudes mas practicadas. Era mayor el amor, y charidad con cada una, quanto mas se avia incorporado, y religado con Dios, y con todas, mirandolas como revestidas con la librea de Esposas de JESUS.

Comenzò ya á exercer los officios sirviendo á la Comunidad en distintas Oficinas, segun que se las fueran encomendando, sin darse por contenta con hacer todo lo que pertenecia á la suya; sino que ayudaba en las demás, siendo el Cyrenèo de todas, aliviandoles el trabajo á cada una; porque como tenia salud muy competente, mucha viveza de genio, y un verdadero espíritu de charidad, parecia una pluma en la agilidad de sus acciones, sin atarse en cola alguna, ni escusarse á quanto era de consuelo, y alivio de las que por su abanzada edad, ò quebranto de salud, tenían necesidad de su socorro. Mas aunque en estos ministerios se dedicaba tanto á los afanes de Marta, no por esso descuidabá, ni le faltaba tiempo para los dulces reposos de MARIA, hurtandole al sueño, el que necesitaba para la leccion Espiritual, á que era muy aplicada.

CAPITULO V.

Como fue señalada por Secretaria.

Admirable es Dios en todas sus obras, y mucho mas en el modo como las executa. Sin duda es admirable en la multiplicacion de cada grano en otros muchos: pero es mas digno de admiracion, que la multiplicacion se siga á la caída en tierra, muer-

muerte, sepultura, y corrupcion, del mismo grano, que se multiplica. Admirable es la formacion de la seda de la baba de un asqueroso gusano: pero mucho mas que este mismo con su baba, y se a se fabrique el sepulchro en que se encierra para morir, y dexar depositada la semilla, de que se propaga. Admirable la inimitable tela, en que se defentraña la araña: pero mas el que con ella dè caza à la mosca, que le su ministra materia para urdirla. Admirable fue el desprecio con que siempre trataron à la Madre Maria Anna, pues las que menos sabian se juzgaban capaces de enseñarla; y se dudaba de ella de que aprendiese. Inutil para todo, y solo a proposito para consumir las rentas del Beaterio. Pero causa mayor admiracion, que la misma fuesse el todo, para que el Beaterio consiguiessse ser uno de los mas primorosos, y observantes Conventos de Religiosas Recolitas. Tambien, que fuesse la misma tan presto escogida para Secretaria, que es la que maneja, lee, y despacha, quanto se ofrecia en el Beaterio. Y por ultimo, que fuesse la que dexò norma, è hizo pauta por donde se gobernassen despues todas las que se exercitassen; assi en este, como en todos los demàs officios del Convento. La segunda Maestra, que tuvo en su Noviciado, que tanto la amò, y estimò siempre, sirviendola de amparo, y abrigo en su continuo padecer: aunque tambien concurriò à su mayor tormento; pues fue la que le quitò el Padre de Confession. Esta Maestra, pues, fue señalada Presidenta, y luego puso los ojos en la Madre Maria Anna, para que la ayudasse en el officio de Secretaria; porque avia formado mejor juicio del talento, prendas, y virtud de su Novicia.

Portòse en él segun, y como ella escribiò despues, y dexò impresso el modo de hacer bien el officio de

de Secretaria. Tenia muy advertido, que assi como por la pluma se conocen las Aves; assi tambien lo que escribe la pluma, y sus modales manifiestan el Espiritu Religioso. Esto la obligaba à escribir con discrecion humilde, y urbanidad Religiosa; huyendo siempre de toda nimiedad en el estylo, ó en lo seco, ò en lo prolijo, ó en lo afectado, y cariñoso; porque todo extremo declina en vicio. Era muy puntual en todas las cortesanas necessarias; para que su Comunidad no fuesse notada de impolitica por su negligencia, ò descuido, siempre prompta; nunca enfadada; por mucho, que tuviesse que escribir, ni aunque con razon, ò sin ella, le tachassen lo que avia escrito mandandole, que lo hiciera de otro modo. La Prelada avia estado siempre en la persuacion, de que era voluntad de Dios, y que convenia para su servicio, el que passara el Beaterio à ser Convento de Religiosas. Por este fin comenzò à escribir, y hacer quantas diligencias se le ofrecian poder ser conducentes para conseguirlo.

Ayudabale grandemente en todo esto la Madre Maria Anna, como que era del mismo parecer, y el principal instrumento de que Dios se queria valer para esta obra. Contra la Secretaria, que era la parte mas flaca, se recrudeciò la tormenta, encrestandose las olas desuerte, que parecia imposible no quedasse sumergida, y sufocada. Todas quebraban su furia en la Madre Maria Anna, que qual firme roca sin la menor dureza, antes bien con su inseparable mansedumbre, dulzura, è innata humildad, se hacia desentendida à los desvios; se mostraba insensible à los desprecios; no la conmovian los dichos, y palabras mayores, con que la maltrataban. Procuraba no solo sufrirlas, sino atenderlas, y servir las en quanto podia; trabajando por ganarlas, y convencerlas, con obsequios, sumisiones, y dulcissima suavidad en el trato.

Solo el merito era el fruto, que sacaba; porque aunque las del parecer contrario eran las menos; pero eran de las mas antiguas, y de condicion menos blanda. En este tiempo llegó à la Ciudad como à fines del año de 1726. el P. Juan Ignacio de Uribe, de la Sagrada Compañia de JESUS, que era uno de los dos Procuradores elegidos por esta Provincia de Nueva-España, à ambas Curias de Madrid, y Roma; passaba de camino yà para la Vera Cruz à embarcarse. Este Jesuita era el que avia confesado à la Madre Maria Anna en San Ildephonso, y la avia dexado encargada al Dr. Torres, quando salió para Mexico à graduar sus Discipulos en Philosophia. Con el grande amor que tenia à su hija, y el gusto de que estuviessè yà Professa en Santa Rosa, ni pudo menos que visitarla, y preguntarle si queria alguna cosa? No se podia desfiar ocasion mas oportuna en las presentes circunstancias. Valiòse la hija de la charidad, y ofrecimiento del Padre, sin perder esta oportunidad, que Dios le ponía en las manos. Le diò razon de los desseos, que tenían, y como aspiraban à que el Beaterio passasse à ser Monasterio de Monjas Recoletas.

Oyó el Padre la pretension con complacencia, se hizo cargo de ella, y prometió poner con eficacia todas las diligencias para conseguirla; como lo cumplió, y se dirà en su lugar. Pidió algunos papeles, è Instrumentos necesarios, que se procuraron apromptar para su partida. Aqui fue donde subió tanto de punto la persecucion contra la Madre Secretaria, que faltan palabras para expresarlo; y à ella le sobró paciencia, y resignacion para sufrirlo, pues mostraba alegria, y gozo en sus mayores penas, viendo que padecia, por lo que avia de ser para grande gloria de Dios, verdadera imitadora de San Ignacio de Loyola, à quien tomó por su distintivo en la

Reli-

Religion: el Santo solo estaba triste, y mostraba disconsuelo, quando no tenia algo que padecer; y por el contrario era su mayor alegria, verse perseguido por hacer, y procurar la mayor gloria de Dios. A tanto llegó la borrasca, que juzgó la Prelada ser necessario, ò por lo menos conveniente, assegurarla una noche; porque temió no se propassassen à alguna demonstracion mayor, ò escandalosa. Assi permite Dios que las almas justas con un mismo Santo fin; pero con diversos pareceres, se labren, y den que merecer unas à otras, como se lee de varios Santos, aun de los mayores, que venera nuestra Catholica Iglesia. Quiso tambien Dios por este tiempo dar à conocer lo mucho que se venia, y quanto le costaba aquella amable serenidad, que se descubria en su rostro, siempre mansa, y humilde con todas, y con una boca de rifa, como si fuera una insensible, è insensata, que assi se lo persuadian muchas. Se diò tan grande sofrenada en una de estas ocasiones, que no pudo por menos la naturaleza, que darse por sentida; prorumpiendo en un tan precipitado despeño, que se llegó casi à desesperar de su vida, segun lo proxima à la muerte, que la vieron. Pero no permitió Dios aquella enfermedad, para que muriessè; sino para que se manifestasse lo mucho que padecia, y quan de cuenta de su Magestad corria su vida, y su salud.

CAPITULO VI.

Exercita el Oficio de Procuradora.

DE una buena Secretaria depende mucho el buen gobierno politico; pero de una Procuradora, ò Provisora pende todo el concierto economico de

K 2